

Padre Shenan J. Boquet
Presidente
Human Life International

Hace menos de una década, el Presidente Barack Obama se oponía al “matrimonio” del mismo sexo. Igual que todos los demás. Las legislaturas y la pluralidad de personas en un estado tras otro votaron a favor de las enmiendas al matrimonio que definían el matrimonio como la unión de un hombre y una mujer.

Puedo recordar vivamente cómo hace tan solo de siete a diez años, muchas personas trataron el “matrimonio” del mismo sexo como una propuesta absurda, solo una idea extravagante más elaborada por progresistas sociales que nunca despegaría. Obviamente, solo un hombre y una mujer podrían casarse. Afirmar lo contrario era una locura.

Luego el presidente Obama “evolucionó” y aceptó el “matrimonio” homosexual. Y luego los tribunales activistas intervinieron y revocaron la voluntad del pueblo. Y finalmente, también lo hizo la Corte Suprema.

Curiosamente, a pesar del hecho de que la mayoría de los ciudadanos en tantos Estados de la nación se habían dirigido a las urnas para detener este experimento social radical y no probado, cuando la Corte Suprema impuso el “matrimonio” entre personas del mismo sexo en el país, la mayoría de la gente simplemente se encogió de hombros y continuó con sus vidas.

Y no han dejado de encogerse de hombros. Incluso muchas personas que se opusieron enérgicamente al “matrimonio” entre personas del mismo sexo han aceptado el fallo del tribunal con sorprendente resignación. Algunas de las razones de esta complacencia son perfectamente comprensibles: por ejemplo, ¿cómo hacemos para convencer a la Corte Suprema de que revoque su propio fallo? ¿O cómo podemos convencer a un Congreso dividido, con un gran porcentaje de demócratas extremistas, de aprobar una enmienda constitucional que proteja el matrimonio? La situación parecía desesperada. ¿Y por qué desperdiciar energía luchando contra molinos de viento?

Cambio rápido y radical

Pero también creo que hay otra razón mucho más cuestionable por la cual la gente dejó de luchar por el matrimonio: a saber, que una vez que las parejas del mismo sexo comenzaron a “casarse”, obviamente nada cambió de la noche a la mañana. Las parejas heterosexuales continuaron casándose como antes. La sociedad no colapsó de la noche a la mañana. Dios no envió fuego y azufre, como lo hizo a Sodoma y Gomorra. ¿Quizás todas las preocupaciones fueron exageradas?

Sin embargo, personas, como el profesor Robert George y Ryan T. Anderson, argumentan convincentemente en un artículo de opinión devastador, publicado recientemente en USA Today, cualquier creencia de que legalizar el “matrimonio” del mismo sexo no ha alterado radicalmente nuestra cultura para peor es simplemente ingenua. George y Anderson enumeran una serie de cambios que han seguido la redefinición del matrimonio, enfatizando en particular la rápida erosión de la libertad de los cristianos que creen en la familia tradicional, y el impacto en las generaciones más jóvenes, que crecen inmersas en radicales Ideologías como la LGBT.

Al principio, señalan, los defensores del “matrimonio” entre personas del mismo sexo insistieron en que solo querían la “libertad para casarse”. Sin embargo, agregaron: “No es sorprendente que una vez que una campaña que solía gritar ‘vive y deja vivir’ prevaleció comenzó a trabajar para cerrar agencias de adopción católicas y hostigar a panaderos y floristas evangélicos. Esto muestra que nunca se trató realmente de ‘vivir y dejar vivir’, fue una postura meramente táctica”.

Sin embargo, los cambios más profundos son a nivel cultural. Escriben:

“La ley da forma a la cultura; la cultura da forma a las creencias; las creencias dan forma a la acción. La ley ahora enseña efectivamente que las madres y los padres son reemplazables, que el matrimonio se trata simplemente de consentir las relaciones adultas, de cualquier forma que las partes prefieran. Esto socava la verdad de que los niños merecen una madre y un

padre, uno de cada uno”.

También socava cualquier justificación razonable de las normas matrimoniales. Después de todo, si el matrimonio se trata de una conexión romántica, ¿por qué requieren monogamia? No hay nada mágico en el número dos, como señalan los defensores del “poliamor”. Si el matrimonio no es una unión conyugal que une a un hombre y una mujer como una sola carne, ¿por qué debería implicar exclusividad sexual? Si no se trata de una unión integral inherentemente ordenada a la maternidad y la crianza de los hijos, ¿por qué debería comprometerse a la permanencia?

No es de extrañar que ahora veamos una creciente propaganda en los grandes medios de comunicación e incluso en las escuelas de nuestros hijos a favor de los “matrimonios abiertos”, los “grupos”, el “poliamor” y todo tipo de prácticas sexuales desviadas, como el BDSM (Esclavitud, Disciplina, Dominación y Sumisión, y Sadomasoquismo).

Ranas en agua hirviendo

El hecho es que el cambio social no es algo que simplemente se pueda asimilar de un vistazo. Para comprender la naturaleza y el alcance del cambio social en un espacio de años, es necesario analizar y compilar una amplia variedad de puntos de vista basados en datos. Desafortunadamente, la mayoría de nosotros somos simplemente no somos buenos en esto. No tenemos tiempo para hacer o leer la investigación, para abarcar todo el panorama social. Además, nuestros recuerdos son notoriamente poco confiables.

Muchos de nosotros olvidamos cómo eran las cosas el año pasado y mucho menos hace una década. Sí, podemos estar preocupados por el creciente descaro del movimiento LGBT, la creciente omnipresencia de las representaciones de la homosexualidad en los medios de comunicación populares (incluidos los niños) o el extremismo del nuevo movimiento transgénero, pero generalmente no podemos poner las cosas en perspectiva, para ver cuán vasto y rápido fue el cambio que siguió a una decisión supuestamente “limitada” de la Corte Suprema.

Un amigo mío me contó recientemente cómo pretendía que sus hijos usaran Duolingo, la aplicación de aprendizaje de idiomas en línea. Luego, un miembro de su familia le advirtió que las historias en las nuevas “historias” de Duolingo a menudo presentan parejas homosexuales. Esto está sucediendo en todas partes. Un número totalmente desproporcionado de películas y programas de televisión de Netflix representan de manera destacada a personajes homosexuales o transgénero. La nueva película de Star Wars incluye un beso lésbico, al igual que un número creciente de películas de Hollywood dirigidas a niños y adolescentes. Los planes de estudio escolares en todas partes se están reescribiendo para incluir la “diversidad”. Cada vez más escuelas primarias enarbolan la bandera del arco iris en sus astas, algunas de ellas los 365 días del año, como si los problemas LGBT estuvieran a la par de nuestro estado o identidad nacional.

Somos las ranas proverbiales en agua hirviendo. Hace diez años, ciertamente no tenía que preocuparse por si sus hijos pudieran ir a la biblioteca y estar expuestos a un pedófilo convicto al leer cuentos, adoctrinar a los niños pequeños a la creencia de que el “género” es simplemente una construcción social, y que podrían haber nacido en el “cuerpo equivocado” (lo que sea que eso signifique exactamente). Escuchamos sobre estas cosas tan a menudo que me temo que estamos llegando a pensar que siempre ha sido así.

La familia y el ataque a la memoria

En una respuesta profundamente perspicaz al artículo de George y Anderson, Rod Dreher ha argumentado que provocar la pérdida de la memoria social colectiva es precisamente el objetivo del ataque contra la familia. Sin una memoria a largo plazo, una sociedad es vulnerable a los ideólogos radicales, que pueden promover cambios rápidos y radicales sin que la gente realmente se dé cuenta de lo que está sucediendo. La familia tradicional o natural es el mejor ámbito para la continuidad de la memoria y, por lo tanto, el enemigo número 1 de los extremistas radicales y progresistas. Una familia conserva la memoria a través de una identidad compartida y un compromiso con valores comunes (a menudo conservadores), basados en la estabilidad, la permanencia y el compromiso. Los recuerdos, las verdades

morales y las lealtades hacia las personas, el lugar y la religión se transmiten de generación en generación.

La disolución del matrimonio ha destrozado todo esto. Por supuesto, el proceso apenas comenzó con el “matrimonio” entre personas del mismo sexo. La revolución sexual y el surgimiento del divorcio express significa que generaciones de niños ahora han crecido con apenas un indicio de estabilidad en sus vidas: a menudo sin hermanos, o compartiendo una confusa variedad de hermanos de múltiples figuras parentales, y caminando de casa en casa y de ciudad en ciudad, sin saber con quién o dónde pasarán las próximas semanas o días festivos. El “matrimonio” entre personas del mismo sexo solo exagera enormemente esto, trayendo a la imagen a una generación de niños cultivados en placas de Petri, gestados en úteros sustitutos pagados y colocados con figuras parentales que los privan deliberadamente de quiénes son incluso de sus padres biológicos.

Aquellos de ustedes que conocen a Rod Dreher sabrán que su propuesta de contraataque involucra la llamada Opción de Benedicto, es decir, la construcción de enclaves culturales y religiosos a pequeña escala, donde las verdades religiosas y morales se viven y preservan de una manera profundamente intencional formas contraculturales. En su respuesta a George y Anderson, Dreher escribe:

En pocas palabras: vamos a tener que sufrir esta crisis de olvido, una crisis que durará décadas, incluso siglos. Nuestra tarea como tradicionalistas... es luchar duro política y culturalmente para crear las estructuras dentro de las cuales se pueda sostener la memoria de la familia y de Dios.

... Durante la última década, hemos olvidado colectivamente qué es el matrimonio, qué es la familia y estamos en camino de olvidar lo que son los hombres y las mujeres. Nuestra cultura rica y tecnológicamente avanzada ha abolido al hombre. Es vital entender eso y actuar. Milan Kundera, el novelista checo exiliado, una vez escribió: “La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido”. El poder que tienen los que luchan por el hombre hoy es inmenso, incluso más poderoso que enfrentaron quienes se opusieron al comunismo.

La crisis del coraje

En una respuesta fascinante y aleccionadora al análisis de Dreher de su columna coescrita, el profesor George estuvo de acuerdo con mucho de lo que Dreher tenía que decir, pero también agregó un análisis mordaz de cómo los conservadores sociales perdieron la batalla para defender el matrimonio. En última instancia, escribe, se redujo a una cosa: un colapso impactante de coraje o valor frente a la adversidad.

Lo único necesario para el triunfo del mal es que los hombres buenos no hagan nada (John Stuart Mill).

“Nuestros oponentes sintieron que mucha de nuestra gente carecía de coraje o valor e hicieron lo que las personas inteligentes y despiadadas harían en esa circunstancia”, escribió George, “llevaron a cabo una campaña de intimidación, difamando a cualquiera que se opusiera a su agenda como un fanático y un enemigo”. Añade:

Cuando el impulso se convirtió en un empujón, muchos partidarios del matrimonio y las interpretaciones tradicionales de la sexualidad y la moral sexual se rindieron al acoso escolar o al menos abandonaron el campo. Mientras millonarios y multimillonarios de izquierda (e incluso uno o dos de derecha) invirtieron dinero en referéndums y batallas legislativas para redefinir el matrimonio, muchos, muchos cristianos acomodados (temerosos de las consecuencias adversas para ellos y sus negocios de contribuir dinero a la causa pro-matrimonio) se negaron a dar. Algunos dieron de forma anónima, pero cuando uno o dos de ellos fueron “expulsados” y vilipendiados por la izquierda, otros se asustaron demasiado incluso para hacerlo. Esto fue una cobardía.

El resultado fue que los conservadores a favor del matrimonio fueron superados social y financieramente de manera masiva. Y el proceso continúa hoy. Sin embargo, las progresivas “victorias” que llevaron a esta situación, dice George, “NO fueron inevitables”. Se ganaron porque demasiadas personas provida y familia no lograron tener el valor para luchar. Se encogieron de miedo. Se quedaron al margen. Querían que “otras personas” hicieran la labor, contribuyeran con el dinero, defendieran con valentía lo que es verdadero, bueno, correcto y justo. Pero no había suficientes de esas “otras personas”.

Pero, dice George, no es demasiado tarde.

Alguien podría decir: “este no es momento para recriminaciones”. Bueno, no estoy de acuerdo. Este es precisamente el momento de las recriminaciones. De hecho, nunca hubo un mejor momento. Defender con valentía lo que es verdadero, bueno, correcto y justo es la labor de todos. No es solo la labor de “otras personas”. Especialmente para mis compañeros cristianos, digo, es NUESTRA labor. Viene con el territorio del Evangelio. ¿Dices “es difícil”? Por supuesto que es difícil. ¿Pero quién te dijo que el discipulado cristiano no iba a ser difícil? ¿O arriesgado? ¿O costoso? Jesús nos dijo, en los términos más explícitos, que iba a ser difícil, muy difícil, arriesgado y costoso. ¿Qué dijo exactamente? "Quien quiera que sea mi discípulo, que tome su cruz y me siga".

George tiene más que decir. Le insto a leer su artículo original y el de Anderson, los dos artículos de Rod Dreher respondiendo y la propia respuesta de George a Dreher. Todos ellos hacen una lectura fascinante y son impactantes en términos de llamar nuestra atención sobre el impacto devastador que la redefinición del matrimonio ha tenido en nuestra cultura y lo que podemos hacer al respecto. Como George escribe:

Buscamos preservar el matrimonio, lo real, por ejemplo, debido a los profundos respetos en los que una floreciente cultura matrimonial sirve y beneficia a todos los miembros de la comunidad, comenzando con los niños. Necesitamos coraje, necesitamos tener el valor, amar como debemos, sacrificándonos.

A lo que digo: Amén.

Fuente original: <https://www.hli.org/2020/01/the-decade-marriage-died/>

VHI agradece a José Antonio Zunino Tosi del Ecuador la traducción de este artículo.